

COLEGIO SALESIANO DON BOSCO
GUATEMALA
CENTRO AMERICA

Ciudad de Guatemala, 30 de Septiembre de 1993



Muy queridos Hermanos:

Dor tercera vez en este año la muerte ha visitado esta casa. El 13 de Julio falleció en el Sanatorio Nuestra Señora del Pilar nuestro querido hermano el

Sac. MIGUEL TARDIVO

Por tercera vez este año la muerte ha visitado esta casa. El 13 de Julio falleció en el Seminario Nuestra Señora del Pilar nuestro querido hermano el Sac. **MIGUEL TARDIVO** de 80 años víctima de una hemorragia gastrointestinal superior, según lo reportó el médico en la certificación de defunción.

La noche anterior, 12 de Julio, habíamos tenido la honda pena de ver morir a otro hermano nuestro, el sacerdote Carlos Enrique Calvillo Loaiza.

La gravedad y la muerte del padre Miguel sucedió en forma tan rápida, tan inesperada e intempestiva que no nos dio tiempo para comunicar a las casas salesianas tan infausta noticia. El reverendo padre Inspector Heriberto Herrera y los miembros de su Consejo, que se encontraban reunidos en San Salvador, y todos los salesianos y demás personas que venían para el funeral del padre Calvillo se encontraron, al llegar a esta casa, con la consternante noticia: otro salesiano, el padre Miguel Tardivo, acababa de partir a la casa del Padre!

Desde hacía algún tiempo el padre Miguel estaba padeciendo de una severa anemia refractaria y de una hipoplasia medular. Con transfusiones de sangre y otros cuidados médicos se había aliviado y recuperado; pero ya no fue suficiente al final, pues su organismo ya no aceptaba la sangre extraña.

A pesar de esas dolencias, que por otra parte no le causaban ningún dolor físico, siempre mantenía un ánimo alegre y emprendedor y estaba muy puntual en los actos comunitarios, donde era un animador con su participación activa, su porte edificante, su gran erudición, su sentido del humor y su alegría.

Por haber fallecido el padre Miguel a escasas doce horas de distancia del padre Calvillo, se entremezclaron casi indistintamente y se multiplicaron los sufragios por el uno y por el otro; cuando salía un féretro de la iglesia, estaba entrando el otro. Favorecido por esta circunstancia y queriendo nosotros dar tiempo a su hermano el padre Juan Tardivo a que llegase desde Panamá, se celebraron dos misas exequiales por el padre Miguel. La primera fue presidida por Monseñor Próspero Penados del Barrio, Arzobispo de la Arquidiócesis de Guatemala. Unos veinte sacerdotes concelebramos con él. "Al padre Miguel le debemos mucho en Guatemala", expresó más de una vez Monseñor Penados como reflejando un sentir común.

La segunda misa exequial, el día siguiente, estuvo presidida por el padre Juan Tardivo. Los estudiantes del Instituto Teológico Salesiano y del Instituto Filosófico Manuel Enrique Piñol tuvieron a su cargo la animación litúrgica y los cantos.

En Agosto de 1992 el padre Miguel estuvo celebrando sus cincuenta años de vida sacerdotal en un ambiente de solemnidad, alegría, entusiasmo y gratitud, rodeado del cariño de sus hermanos salesianos y muchas personas que le admiramos y queremos. Como parte del programa jubilar, viajó a su país de origen, Italia, para reunirse en San Benigno con sus otros cinco hermanos sacerdotes salesianos y demás familiares y amigos. A última hora se le imposibilitó hacerse presente al hermano menor, el padre Agustín, quien trabaja actualmente en Alejandría de Egipto. Desde el cielo sus afortunados papás José y María les habrán sonreído jubilosos y agradecidos con Dios.

Y es que el caso de los seis hermanos Tardivo, todos ellos sacerdotes salesianos, parece ser único en el mundo. "El mejor regalo que Dios hace a una familia es un hijo sacerdote, aseguraba Don Bosco. Para la familia Tardivo Ghibaudo se trata no de uno sino de seis regalos. Qué dignación más grande y extraordinaria de parte del Señor!

"Nuestra vocación a la vida salesiana, confesaba el padre Miguel, ha nacido ciertamente en familia, gracias sobre todo al ejemplo de nuestros padres. Hemos nacido en la provincia de Cuneo, unos en Beinette, otros en Chiusa Pesio. Nuestra familia era familia pobre, de campesinos, y nuestros papás tenían que trabajar arduamente para mantener a los once hijos (10 hermanos y una hermana). Y todos nosotros, aún niños, tuvimos que trabajar en casas de familias". Así le sucedió también a Juanito Bosco.

"En el año 1925 papá José fue en peregrinación al santuario de Vicoforte de Mondovì, nos continúa contando el padre Miguel, y allí ofreció a la santísima Virgen su familia: si el Señor quería tomar a alguno de sus hijos para sacerdote, él y su esposa se sentirían felices". Y vaya si Dios aceptó su ofrecimiento!

Poco tiempo había transcurrido cuando Miguel expresó el deseo de ingresar al Aspirantado Salesiano de Penango. Tenía 12 años. Era el 25 de septiembre de ese mismo año cuando entró al seminario.

Durante las vacaciones escolares regresaba año con año a su casa y narraba a los suyos sus experiencias en el seminario. Esto bastó para que sus otros hermanos manifestaran el mismo deseo de seguirlo. Uno tras otro ingresaron al aspirantado. El último en tomar tal decisión fue Pedro, que a la sazón tenía ya veinte años de edad.

Entre las muchas anécdotas de esa época, los hermanos Tardivo recordaban con emoción cómo año con año su padre José recorría en bicicleta los 135 kilómetros de distancia para llegar a Penango a Visitarlos y cerciorarse de que se encontraban bien. Pernoctaba una noche en el seminario y al día siguiente retornaba a casa. A quien le objetaba que aquello era una locura, respondía que para él no era fatigoso, porque "Don Bosco le impulsaba la bicicleta".

Concluidos los estudios de gimnasio, como le llaman en Italia, uno tras otro los hermanos Tardivo fueron abandonando su patria para cumplir la nueva obediencia. Cinco de ellos partieron para América Latina y otro para Palestina. Allí continúan los estudios, aprenden el idioma, toman contacto con el ambiente, conocen a la gente y sus problemas y se preparan progresivamente para el sacerdocio.

Refiriéndonos al padre Miguel, él mismo nos describía con detalles el largo camino recorrido. Después de cinco años en el Aspirantado Salesiano de Penango, ingresa al Noviciado Salesiano de La Moglia, donde viste la ansiada sotana y hace su primera profesión religiosa, acompañado de su familia. Por fin ya es salesiano!

A finales de 1931 se le comunica que su nueva destinación es El Salvador. Con el corazón rebosante de ideales misioneros parte hacia ese país centroamericano. Allí, en Ayagualo, cursa los estudios de filosofía y realiza sus primeros dos años de tirocinio; el tercero lo hace en el Colegio Santa Cecilia, Santa Tecla. En ese tiempo, para ser exacto el 24 de septiembre de 1936, hace su profesión perpetua.

Una vez terminado el tirocinio, los superiores acuerdan enviarlo a Turín, al Pontificio Ateneo Salesiano, para los estudios de Teología, que culminan con su ordenación sacerdotal el 5 de Julio de 1942. Este día fue para él y los suyos, particularmente sus papás, el día más grande de su vida.

Queriendo tomar en cuenta su gran capacidad intelectual y su dedicación al estudio, se le concede permanecer en Italia para atender estudios de derecho canónico, primero en Bagnolo, después en San Tarcisio, Roma. Consigue el doctorado. Vivió este período de su vida en un ambiente difícil en todo sentido por coincidir con los años de la segunda guerra mundial. Fue en este tiempo, en 1947, cuando muere cristianamente su papá José. Un año más tarde regresa a Centro América donde con gran disponibilidad desempeña varios cargos. En

1948 se le ve como administrador en el Colegio Don Bosco de Granada, Nicaragua. En 1949 trabaja como consejero en el Teologado Salesiano Don Rúa, San Salvador. A instancias de Monseñor Pedro Arnoldo Aparicio y Quintanilla S. D. B., obispo de San Vicente, El Salvador, en 1950 asume la rectoría del Seminario Mayor Diocesano. Al cabo de tres años regresa al Teologado Salesiano Don Rúa donde trabaja como profesor durante dos años. Permaneciendo en la misma casa, de 1955 a 1959 se hace cargo de la dirección del Filosofado Salesiano Don Rúa. En 1960 se dirige al Colegio Don Bosco de la ciudad de Guatemala, donde presta sus servicios como confesor. Transcurrido el año, regresa al Instituto Teológico Salesiano que ya había sido trasladado de El Salvador a la capital guatemalteca. Allí sienta sus reales por un largo período de 15 años como profesor y luego también como director de ese importante centro de estudios, interrumpiendo solamente en 1971 cuando vuelve a Italia para realizar estudios de Moral en el Alphonsianum de Roma.

En 1961 se reúne toda la familia Tardivo en torno a la madre María y, gracias a los buenos oficios de los Superiores Mayores, consiguen que el Papa Juan XXIII los reciba en audiencia privada en el Vaticano. La revista "Orizzonti", editada por la editorial San Paolo de Alba, en el número del 15 de Octubre de 1961, refiriéndose a este hecho, comentaba el gozo de la madre: "Los he abrazado uno a uno, decía doña María, después me eché a llorar. No tenía palabras para expresar mi alegría. No me había atrevido a pedir al Señor una gracia tan grande y él me la había concedido. Me he encontrado en medio de mis seis hijos sacerdotes, todos ellos misioneros salesianos, a quienes no había visto desde hacía 31 años".

A partir del año 1977 hasta el final de sus días el padre Miguel desarrolló un trabajo admirable en la parroquia de María Auxiliadora anexa al Instituto Teológico Salesiano y en el Templo Nacional Expiatorio al Sagrado Corazón de Jesús, anexo al Colegio Don Bosco. En este tiempo estuvo prestando valiosos servicios a la Iglesia de Guatemala de varias maneras, especialmente como jurista, en el tribunal de causas matrimoniales de la arquidiócesis.

En sus últimos años trabajó también como asesor de las Damas Salesianas. Admirable su dedicación y entusiasmo por esa causa! Su presencia fue útil y provechosa en todo sentido como padre espiritual, pero resultó particularmente oportuna en el campo jurídico para la elaboración de los estatutos de la asociación.

Sin ninguna duda el padre Miguel ha sido un gran formador y un gran maestro sobre todo en las ramas de derecho canónico y moral cuyas cátedras sirvió en el Instituto Teológico Salesiano con tanta competencia. Por sus aulas desfilaron incontables generaciones de estudiantes que luego llegaron al sacerdocio. Todos los que lo tuvimos como profesor reconocimos en él al hombre de Dios, al salesiano ejemplar, al maestro capaz, al maestro siempre actualizado, al maestro entusiasta que contagiaba su interés por el estudio.

En su trato era siempre afable, alegre, vivaz, asequible a todos. En esa sencillez y amabilidad estaba latente un gran sacerdote y un gran consejero. Somos incontables las personas, especialmente sacerdote, que acudimos a él en busca de un consejo, de una orientación, o para hacerle consultas sobre derecho, moral, liturgia y otros tópicos. En todos los casos él siempre tenía una palabra iluminada y certera.

El padre Miguel ha dejado un enorme vacío difícil de llenar; pero, por otra parte, debemos pensar que ya estaba suficientemente maduro y cargado de méritos para el cielo, que a sus 80 años también él tenía derecho a descansar de los afanes y molestias de este mundanal ruido y recibir el premio de su vida fecunda en bien. Como Don Bosco y juntamente con él el padre Miguel nos dice: "Les espero a todos en el paraíso!"

Vuestro afmo. hermano en Cristo
Sac. Carlos Chiu Fuentes

Datos para el necrologio:

Sac. Miguel Tardivo, *fallecido en Guatemala el 13 de Julio de 1993 a los 80 años, 61 de profesión y 50 de sacerdocio.*

